

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ONCENO, NO ESTORBAR.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Aunque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aqui está un moso é verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rasear....
El hombre negro.
Entre dos amigos...
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp[ed]
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un tie[mpo]
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bra[vo]
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experienci[a]
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

EL ONCENO, NO ESTORBAR,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR ENRIQUE GASPAR.

Estrenada con aplauso en el teatro Principal de Valencia la noche del 20 de Abril de 1860.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

A LOS SEÑORES

Don Juan Gaspar

Y

Doña Rafaela Rimbau

El cariño de su hijo

Enrique.

PERSONAJES.

CONCHA.
MR. HENRY (1).
JULIAN.
LORENZO.

La accion en Madrid.

(1) Este personaje debe suponerse aclimatado en Madrid; por consiguiente el actor que lo ejecute dejará percibir únicamente el acento gutural innato en el idioma inglés.

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puertas laterales y al foro. En primer término de la derecha una mesa-velador servida para dos cubiertos, y sobre ella un quinqué.

ESCENA PRIMERA.

LORENZO, acabando de poner la mesa.

Aha... a... á bostezar comienzo.
Las once; no tardarán:
vaya, vaya; hoy no dirán
que se ha dormido Lorenzo.
Es tirania extremada
que con razon me exaspera,
el no permitir siquiera
que uno dé una cabezada.
Yendo asi de fiesta en fiesta
y de bureo en bureo
no se duermen; ya lo creo,
como que toman la siesta.
Pero en fin, sirvo los platos
y pongo en la mesa el pan,
que como dice el refran:
«zapatero, á tus zapatos.»
¿Será mi sospecha cierta?
¿Irán al baile esta noche?

(Ruido de carruaje.)
Ya entró en el zaguan el coche.
Vamos á abrirles la puerta.

ESCENA II.

DICHO, JULIAN y CONCHA.

CONCHA. ¡Jesus, qué tiempo tan vario!
JUL. Vamos, francamente, dime:
¿la Grissi ha estado sublime?
CONCHA. Mas sublime ha estado Mario.
LOR. ¡Válgame Dios y qué nombres!
CONCHA. Siempre, Julian, siempre quieres
abogar por las mujeres.
JUL. Y tú, Concha, por los hombres.
CONCHA. Francamente, un calendario
proporcionarme quisiera
donde solo se leyera
de enero á diciembre Mario.
JUL. Y yo un consonante en isi
aunque fuera muy perverso,
para decirte hasta en verso
que me entusiasma la Grissi.
Cual fundida en un crisol
pura su voz llega á mí.
CONCHA. Es que Mario sube al si.
JUL. Y la Grissi baja al sol.
LOR. Aunque es pregunta indiscreta,
¿cómo le baja?
JUL. ¡Ignorante!
Tirando asi de un bramante
cual si fuera una cometa.
CONCHA. ¡Qué punto en aquella Gemma!
JUL. Pero echa á perder la Clara.
LOR. (Á mi ver no es cosa rara;
el hombre querrá hacer crema.)
JUL. Vamos, confiesa, mujer,
que aunque á la Grissi desdeñes...
CONCHA. Hombre, por mas que te empeñes
no doy mi brazo á torcer.
JUL. Voy á convencerte...

CONCHA. No.
JUL. Extremada es tu mania.
¿Querrás en filarmonia
saber tanto como yo?
Algo entiendes, no lo niego;
mas yo desde chiquitin
de memoria en el flautin
tocaba el himno de Riego.
Responde, vamos á ver.
¿No es mérito en el que empieza
á ejecutar una pieza
tan difícil de entender?
Francamente, me enajena
la Grissi.
CONCHA. Deja ese asunto.
JUL. Está bien; hagamos punto.
Lorenzo, sirve la cena. (Váse Lorenzo.)
Mañana iremos á hacer
una visita á tu tia:
yo no sé qué antipatia
tengo por esa mujer.
LOR. Señorita.
CONCHA. ¿Qué?
LOR. Un inglés
hablar á usted solicita.
CONCHA. ¿Á tales horas visita?
Que pase: no sé quién es.

ESCENA III.

CONCHA, JULIAN, MR. HENRY.

HENRY. Á los piés de usted, señora.
Extrañará usted, lo sé,
que á visitar venga á usté
á una semejante hora.
CONCHA. Á la verdad, yo no infiero...
HENRY. No me he explicado, es verdad.
JUL. Mas tenga usted la bondad
de sentarse, caballero.
HENRY. Mil gracias. Notorio es, pues,
por mi rostro, por mi traje

y mi difícil lenguaje
que he sido nacido inglés.
Soy cual todos sistemático;
es la ciencia mi elemento;
tengo cual todos talento,
y cual todos soy flemático.
Esta sonrisa apacible
el dolor jamás la trunca;
mas no retrocedo nunca:
tengo un carácter... flexible.

JUL. (Su vida tragar de un sorbo
nos hará si asi se aferra.
Es mucho que la Inglaterra
siempre ha de servir de *estorbo.*)

HENRY. Voy á explicar... gran respeto
me infunde el sexo bonito;
voy á explicarlo, repito,
de mi visita el objeto.
A una perla del Oriente
amo... no sé si me explico,
con un amor platónico,
si, contemplativamente.
Y esta pasion que mi frente
y mi corazon devora,
es una pasion, señora,
si, es una pasion... demente.
Pasion que aunque ria usté
y juzgue mis frases vanas,
hasta me quita las ganas,
señora, de tomar té.
Dos dias ha que la adoro.

JUL. ¿Dos dias? Pues no hay motivo.

HENRY. Amor es un incentivo
mas rápido que un fosforo.
Esta noche por mi mal,
he visto á mi Citerea
dentro de un palco platea
en el Teatro Real.
Y he jurado, si, señor,
no dormir sin que esa bella
me dé solo... una centella;
no es eso... un rayo de amor.

Todos los ingleses somos...
Al nivel... no, no es asi.
JUL. Vamos, si, ya lo entendí:
que todos son unos plomos.
HENRY. Quiero decir, muy perfectos
en los asuntos formales.
Somos, pues, muy diagonales.
CONCHA. Querrá usted decir muy rectos.
HENRY. Muy rectos, precisamente.
CONCHA. Mas no entiendo á la verdad...
HENRY. Hágame usted la bondad
de escucharme atentamente.
Voy á explicar el por qué
de esta visita importuna.
Tengo títulos, fortuna;
señora, yo la amo á usté.
JUL. Pues me gusta...
HENRY. Y he venido
á una semejante hora
solo por saber, señora,
si seré correspondido.
Si pagará usted tributos
á una pasion tan... funesta.
Volveré por la respuesta
dentro de quince minutos.
JUL. Caballero, yo diria
que ha cometido usté un yerro...
usté ignora...
HENRY. En este entierro
nadie le dá á usted bujía.
JUL. (Si mucho este inglés me acosa...)
Repito á usted que es en vano...
HENRY. Yo le beso á usted la mano. (Váse.)
JUL. Béseme usted...

ESCENA IV.

CONCHA y JULIAN.

JUL. Otra cosa
por el estilo, mujer,
dudo que hayas presenciado.
Mira que hombre mas pesado

en mi vida pienso ver.
¡Qué porfia! ¡Qué quimera!
¡Qué rodeos tan prolijos!
Para excéntricos los hijos
de la industria algodonera.
Si pensará ese Neron
que aqui, como si lo vieres,
se fabrican las mujeres
como un gorro de algodon?
Vamos á ver, ¿qué me dices?
mujer...

CONCHA. Atónita estoy.

JUL. No, pues si vuelve, le doy
con la puerta en las narices.
Yo curaré su mania.
Le haré ver si se propasa ..

CONCHA. ¿Qué?

JUL. Que si él manda en su casa
tambien mando yo en la mia.
Pero en verdad, ¿quién se obceca
con hombres tan... no sé qué,
que comen huevos con té
y patatas con manteca?
Que visten siempre de luto,
y hasta su idioma es maldito,
pues por llamarte bonito
te dicen *pruty*, esto es, bruto.
En fin, no me queda duda,
que ante mí no se presente,
no quiero tratos con gente
que come la carne cruda.

CONCHA. Julian, te has incomodado,
y en verdad, no entiendo ahora...
Figúrate que él ignora
que conmigo estás casado.

JUL. Siempre es un consuelo al menos;
pero me trató á baqueta,
y este proceder me inquieta
mas que el de trocar los frenos.
Solo me faltaba ver
que por mi hija te tomara;
señor, ¿si tendré yo cara

de padre de mi mujer?
Su sangre fria en verdad
no es lo que menos me inquieta:
el tal hombre no respeta
siquiera la propiedad.
Sospecho, y no sin razon,
al juzgar su accion malquista,
que ha de ser un socialista
discípulo de Proudhon:
asi me explico el por qué
y aclaro esta duda incierta.
Voy á cerrarle la puerta.

ESCENA V.

DICHOS, MR. HENRY.

HENRY. Señora, á los pies de usted.
JUL. Bien. Ya está aqui.
HENRY. Mil perdones:
he sido exacto en volver.
JUL. (¡Quién te pudiera coger
allá por Sierra Bullones!)
Nada: la ley del embudo.
HENRY. Si esa luz logro que irradie...
JUL. Diga usted, ¿yo no soy nadie,
que ni merezco un saludo?
HENRY. Yo no sé quién ha metido
al señor en este asunto.
JUL. (¡Qué catástrofe barrunto!)
CONCHA. El señor es mi marido.
HENRY. ¿Su marido de uisté?...
JUL. Esposa,
házselo claro y patente.
HENRY. Pues, señora, francamente,
merece usted otra cosa.
JUL. (Él no se arredra por nada.)
HENRY. Premie usted mi amor sincero...
CONCHA. Me parece, caballero,
que he dicho que estoy casada.
HENRY. Si, señora, verdad es;
pero usted sin duda ignora

de cuánto es capaz, señora,
el carácter de un inglés.
Su atrevido pensamiento
muy lejano se remonta,
y cuestiones de alta monta
patentizan su talento.
Hable la industria fabril
ó la marina mercante:
ved el estado brillante
del comercio... mercantil,
y lo que es mas de admirar,
el telégrafo, el vapor.

JUL. Y sobre todo, señor,
el peñon de Gibraltar.

HENRY. Por lo tanto, al que ha sabido
dominar los elementos,
en tan solemnes momentos
le importa poco un marido.

JUL. (Este inglés es un Neron.)

CONCHA. En verdad, no encuentro medio.

HENRY. Yo sabré poner remedio
si usted premia mi pasion.

CONCHA. No alcanzo...

HENRY. Muy fácil es.
Con él, señora, me bato;
me pongo en guardia, le mato
y nos casamos despues.

CONCHA. ¡Qué horror!

HENRY. Vestirá usted luto...

JUL. Caballero, poco á poco:
ó es usted un inglés loco
ó yo un español muy bruto.
Ponga usté á su boca un broche
y esta cuestion eludamos,
porque aqui no acostumbramos
visitar á media noche.
Si en la nebulosa Albion
hacen de la noche dia,
los hijos del Mediodia
se acuestan á la oracion.
He dicho ya: con que asi,
abur. (Dá el brazo á Concha.)

CONCHA. Á temblar comienzo.
JUL. (Ap. á Concha, al marcharse.)
(Voy á mandar á Lorenzo
que le eche á palos de aqui.)

ESCENA VI.

MR. HENRY.

¡Qué gente tan singular!
Son como los caracoles. (Sentándose.)
Estos pobres españoles
estan por civilizar.
Creo muy puesto en razon
el que un hombre se enamore
de una mujer, y la adore
con todo su corazon;
y este maldice su estrella
y se pone... compungido.
Paciencia: si es su marido
¿por qué se casó con ella?
Nosotros somos encinas
y ellos la yedra impotente.
No me intimida esta gente
que duerme con las gallinas.

ESCENA VII.

DICHO y LORENZO.

LOR. (No es mala la comision
que el señorito me dá.
Derecho al toro: aqui está.
¡Es berrendo en bermellon!
¿Caballero inglés? (Presentándole el sombrero)
HENRY. ¿Qué hay?
LOR. Este redoblante... (Presentándole el sombrero.)
HENRY. ¡Ah! si.
Gracias; estoy bien asi.
LOR. Quiero decir que *Good bye*. (Léase *Gudbai*.)
HENRY. ¿Se marcha uisted, caballero?
LOR. Es que á cerrar van la puerta. (Seña.)

HENRY. Permita uisted que le advierta
que se lleva mi sombrero.

LOR. (Á ver si lo entiende asi.)
Digo que han dado las doce.
Por lo tanto usted conoce
que ya está de sobra aqui.

HENRY. ¿Y por qué?

LOR. Porque está mala
la señora y vá á acostarse.

HENRY. Por mí no hay que incomodarse.
Yo no me voy de esta sala.

LOR. (¿Que no te partiera un rayo!)
¿Y por qué?

HENRY. Porque no quiero.
No es digno de un caballero
dar cuenta á un... guacamayo.

LOR. Soy mayordomo, y capaz,
si en usted sacio mi encono...

HENRY. Pues bien, señor mayormono,
¿quiere usted dejarme en paz?
Si acostarse quiere uisté,
yo no abandono mi puesto.
Y si á uisted no le molesto
hágame un poco de té.

LOR. Caballero, en conclusion.
Mire usted que ya me enfado.
¿Es que usted se ha figurado
que esta casa es un meson?
(Si en la escalera este inglés
la crisma se hubiese roto...
Jamás he sido devoto
de estas anguilas con pies)

HENRY. Tengamos en paz la fiesta.
Mire uisté que me exaspero.
He dicho que aqui me espero
hasta obtener la respuesta.
Mire que mi irritacion
llegando á su colmo vá,
y veo su vida ya
pendiente de un algodon.
Si pregunta uisté el por qué,
la pregunta será vana.

Por lo tanto, hasta mañana.
Buenas noches tenga uisté.
LOR. ¿Usted es de Gibraltar?
HENRY. Si.
LOR. Ya me lo he figurado.
HENRY. ¿Y por qué?
LOR. Por su obstinado
prurito de incomodar.
Tambien yo sé tirar coces.
HENRY. Soy un caballero inglés...
LOR. Y yo soy aragonés.

ESCENA VIII.

DICHOS, JULIAN y CONCHA.

CONCHA. Pero ¡qué gritos!
JUL. ¡Qué voces!
CONCHA. ¡Todavia este hombre aqui!
LOR. Pues no, que si á obrar comienzo...
JUL. Déjanos solos, Lorenzo.
LOR. Pero...
JUL. Vete.
LOR. ¡Marroquí!
(Con desprecio á Mr. Henry. Váse.)

ESCENA IX.

MR. HENRY, JULIAN, CONCHA.

JUL. Por mas que mi calma apuro
acabándoseme vá.
Señor inglés, esto ya
pasa de castaño oscuro.
Por fortuna estoy en guardia
y le haré á usted la forzosa.
Con que pies en polvorosa
ó voy por un salvaguardia.
HENRY. Usté es muy dueño de hacer
lo que crea mas del caso,
aunque yo no me propaso

con su señora mujer.
Pero de aqueste aposento
no me saca á mí la guardia,
ni menos, no un salvaguardia,
sino un salvaregimiento.

CONCHA. Pues bien, al menos por mí
sea usté una vez galante.

HENRY. Sepamos.

CONCHA. Vá usté al instante
á retirarse de aqui.

HENRY. Con mucho gusto, señora,
accederé á su deseo;
mas de una respuesta creo
que me queda uisté deudora.
El que uisté tenga marido
obstáculo no ha de ser.
Yo solo quiero saber
si seré correspondido.

JUL. (Dile que no...) (Ap. á Concha.)

CONCHA. (Ya se vé.) (Id.)

JUL. (No, dile que yo no quiero.) (Id.)

CONCHA. Pues entonces, caballero,
no le correspondo á usté.

JUL. Muy bien.

HENRY. Tamaña respuesta
al corazon me ha llegado.
Estoy ya desesperado.

JUL. (¿Si? Pues no lo manifiesta;
á tranquilizarme empiezo.)

HENRY. ¡Ah! ¿Con que uisté no me adora?
En ese caso, señora,
(Tomando un cuchillo de la mesa.)
voy á cortarme el pescuezo.

JUL. (Quitándole el cuchillo.)
Caballero, por piedad.
Si de sangre tiene sed,
en mi casa no haga usted
semejante atrocidad
Su sangre fria me espanta.

HENRY. Ya me ha dominado el tédio.
Por lo tanto no hay remedio,
ó su amor ó mi garganta.

JUL. (Si insiste llama á los chicos.
Yo nada mas salgo y entro,
que me voy á ver si encuentro
un sombrero de tres picos.)
(Ap. á Concha al marcharse.)

ESCENA X.

MR. HENRY, CONCHA.

CONCHA. No sabe usté en qué conflicto
nos ha venido á poner.
HENRY. Yo de mi buen proceder
estoy confeso y convicto.
CONCHA. (Estoy incierta. ¿Qué haré
con tal de que en paz me deje...)
HENRY. Y no espere usted que ceje.
CONCHA. Pues bien, si, yo le amo á usté.
Pero haga usted el favor
de salir de aqui al momento.
HENRY. ¡Oh! señora, mi contento
no puedo expresar mejor
que en su mano de uisté un beso
imprimiendo tierno y puro.

ESCENA XI.

DICHOS, JULIAN.

JUL. (En hablando de un apuro
no hay un civil. ¿Mas qué es eso?
señor, estaré yo loco.)
(Viendo á Mr. Henry que besa la mano á Concha.)
HENRY. Esa mano encantadora. (La toma.)
CONCHA. (¡Qué vergüenza!)
HENRY. Otro, señora,
porque me ha sabido á poco.
¡Qué delicioso momento!
JUL. ¡Señor mio!...
HENRY. Fuera vana
su pregunta, hasta mañana;
disponga uisté el testamento.

ESCENA XII.

JULIAN y CONCHA.

JUL. Ya dudo hasta de mí mismo.
Físe usted de las mujeres.
Dí, Job, ¿qué harias si vieres
en tu mujer tal cinismo?
¿Es este el dulce consorcio
con que me fuiste á brindar?
Mañana voy á entablar
la demanda de divorcio.
Se aprovechó de mi ausencia...

CONCHA. Julian, basta de sarcasmo.

JUL. Y el inglés con qué entusiasmo
te besaba en mi presencia.
¿Quisiera llamarte Mis?
Asi perdeis la nacion;
claro, está sin proteccion
el género del pais!...

CONCHA. El callar mas fuera mengua
despues de tanto desman,
y vas á oirme, Julian,
ya que me buscas la lengua.

JUL. Por mas que hables á porfia,
á ver si me probarás
que yo he querido jamás
otra mujer que la mia.

CONCHA. ¿No es mujer la bailarina,
ni Rosa la camarera?
¿No es mujer la costurera
de la esposa de Cortina?
Calla, hipócrita embustero;
si las tienes á millones.
¿No le comprabas bombones
á la hermana de un torero?
Aquella que te citó
frente á casa de Veraguas.
Si una escoba con enaguas
te ha de gustar mas que yo.
Y cuando por evadir
una cuestion desastrosa

se decide al fin tu esposa,
no á engañarte, si á fingir,
sales queriendo romper
los votos que ayer hiciste...

JUL. Como nada me dijiste...
(Tiene razon mi mujer.)

CONCHA. Es verdad que yo debia
iniciártelo primero...

JUL. Vamos, soy un majadero.
Perdóname, nena mia.

CONCHA. Tengo la culpa, y me atrevo
á pedirte mi perdon.

JUL. No, tú tienes la razon
y yo solo soy quien debo...

CONCHA. Tú la tienes.

JUL. No, por Dios;
la falta es mia.

CONCHA. No, mia.

JUL. ¡Ea! basta de porfia:
es la culpa de los dos.
Mira que nunca acabamos
si esta cuestion no eludimos.
Los dos la culpa tuvimos
y los dos nos perdonamos.
Mas supuesto que se fué
el inglés, por si está abierta
voy á cerrarle la puerta.

ESCENA XIII.

DICHOS, MR. HENRY.

HENRY. Señora, á los piés de uisté.

JUL. (Vamos, la paciencia pierdo.)
¿Quiere usted sentarse?

HENRY. No.
Tan solo deseo yo
ponerme con uisted cuerdo.

JUL. Lo dudo: y puedo saber...

HENRY. Á explicarme vengo ahora:
uisté sin duda no ignora
que me ama ya su mujer.

JUL. Esa noticia la sé.

Y, ya vé usted, no me alarma.

HENRY. Pues entonces, ¿de qué arma
prefiere morir uisté?

JUL. (Vale mas tomarlo asi
á risa, porque si no
de fijo que lo que es yo
no respondia de mí.)

HENRY. Vamos, elegir podeis.

JUL. Hombre, las que usté eligiere.

HENRY. Dígame uisté cuál prefiere.

JUL. Un cañon de á treinta y seis,
un obus, un morterete,
un rifle, una bayoneta,
un fusil, una baqueta,
una maza y un ariete,
ó cual Sanson bastará,
segun lo que yo discurro,
con la quijada de un burro.
La de usted me servirá.

CONCHA. (Ap. á Julian.)
Ten prudencia, por favor.

HENRY. Me tiene uisted en un brete.
¿Le gusta á uisted el florete?

JUL. Convenido: si, señor.

HENRY. Tampoco uisted desconoce
que el duelo será mañana.

JUL. Lo sé; su advertencia es vana.

HENRY. Hasta mañana á las doce. (Desaparece.)

JUL. Vaya una desfachatez.
Lorenzo. (Sale Lorenzo.)
Vé muy alerta
y cierra detras la puerta
no se nos cuele otra vez.
(Váse Lorenzo.)
Avisaré al celador
mañana en cuanto amanezca,
y cuando ese hombre aparezca...

HENRY. (Desde la puerta.)
Dispénseme uisted, señor.

JUL. (Hombre, este inglés se propasa)

HENRY. Encargué al criado té,
y puede decirle uisté

que lo tomaré en mi casa. (Desaparece.)

JUL. Está bien; asi lo haré.

CONCHA. Él dispone como un dueño.

JUL. En fin, me atosiga el sueño...

HENRY. Señora, á los piés de uisté.

JUL. Hombre, me vá usté á aburrir.
Esto ya justicia clama.
Le haremos á usted la cama
y se queda aqui á dormir.

HENRY. ¡Ah! Señora, el sudor baña
mi frente; el adverso hado
esta noche se ha cebado
en mí con toda su saña:
vuelvo por decirla á uisté
que nuestro ansiado proyecto
no puede tener efecto.

JUL. ¿Si?

CONCHA. ¿De veras? Y ¿por qué?

HENRY. Señora, porque obcecado
con ese amor que yo ansiaba,
francamente, me olvidaba
de que yo ya soy casado.
(Concha y Julian se rien.)

JUL. ¿Y de ese acontecimiento
ha podido usté olvidarse?

CONCHA. Sírvase usted explicarse.

HENRY. Lo sabrá uisted al momento.
Seis años há que el consorcio
en Lóndres verifiqué,
y al otro dia entablé
la demanda de divorcio;
y como en paz octaviana
tranquilo he estado viviendo,
por todo trabajo haciendo
lo que me daba la gana;
sin disgustos, no os asombre,
tal la he llegado á olvidar,
que no me he vuelto á acordar
mas del santo de su nombre.
Ya sabe uistéd el por qué;
mas si llego á enviudar,
le vendré á uistéd á matar (Á Julian.)

y casarme con uisté.
Voy de la desgracia en pos.

JUL. ¿Se marcha usted? Es decir
que ya podremos dormir
en paz y en gracia de Dios.
Si nos vuelve á visitar
cuando sea usted ya un viejo,
no olvide usté este consejo:
«el onceno no estorbar.»

HENRY. Dispénseme uisté...

JUL. ¿Y por qué?

HENRY. De molestar mas no trato.

JUL. Abur pues. Hasta otro rato.

HENRY. Señora, á los piés de uisted. (Váse.)

JUL. No pienso volver á oir
otra sandez semejante.

CONCHA. Llegué á creer un instante
que nos daba que sentir.

JUL. Mas supuesto que se fué,
retirémonos, Conchita.

CONCHA. Larga ha sido la visita.

HENRY. Con el permiso de uisted.

JUL. Señor inglés, yo barrunto...

HENRY. No se altere uisted por nada.
Vengo con una embajada
muy ajena á nuestro asunto.
No trato de nuestro amor,
desistí de mi quimera;
pero al bajar la escalera
he dado con el autor,
y en su gran delicadeza
me ha pedido con temores
que pregunte á los señores
por qué no silban la pieza.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 1.° *de Abril de* 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

uera de la Finojosa.
· del valle.
bres de Madrid.
inaje y pasion.
tad en la cadena.
nta exótica.
loma y los halcones.
ujeres.
atitud y el amor.
ó en martes!!
atitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
atalla de Covadonga.
trella de la esperanza.
azos de la familia.
ariposa.
uid pro quos.
ienta del zapatero.
ala semilla.
uella del pecado
uenta del zapatero.
maridos.
pocresía del vicio.
za del gallo.
utera de Murillo.
iel de leon.
ampana de la Almudaina.
ápida mortuoria.
olsa y el bolsillo.
moros del Riff.
Pecados de los Padres.
infieles.
caricaturas.
mamá.
de ojo.
iana Labarlú.
o ruido y pocas nueces.
in Zurbano.
rid en 1818.
edades.
ta y Maria.
tiras dulces.
so y mi sobrina.
ro y Blanco.
guno se entiende, ó un hombre timido.

Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinoro.
Pelayo.
Pecados veniales.
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!...

Rival y amigo.
¡Rico.. de amor!
Reo y juez.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato a quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!

Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

gélica y Medoro.
mas de buena ley.
é. (*Música.*)
n Vizconti.
ual mas feo.
enas noches, vecino.
tran el aventurero.
veyna la Gitana.
pido y Marte.
sas de D. Juan.
ando ahorcaron á Quevedo.
gar para ver.
iro y Flora.
n Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
Sisenando.
doctrino.
ensayo de una ópera.
Grumete.
calesero y la maja.
Vizconde.
perro del hortelano.
secuestro de un difunto.
lancero.
delirio (drama lírico).
dominó azul.
nredos de carnaval.
Postillon de la Rioja (*Música*).
mundo á escape.

El novio pasado por agua, (*Mús.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra a muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huerfana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de lossombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

a Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, to segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.